

# LA OTRA CARA DE JORGE DÍAZ

**J**orge Díaz es un *voyeur* de café. Quien necesite ubicarlo debe dirigirse a las mesas del «Tavelli» del Drugstore, donde lo encontrará paladeando un café cortado y mordisqueando algún tentempié a la par que, con su añosa pluma Mont-Blanc, hace anotaciones y dibujillos inspirados en la fauna santiaguina. “Nadie entra a mi casa”, se excusa con timidez. “Un día no voy a entrar ni yo mismo”.

El hábito lo adquirió después de 30 años de residencia madrileña —ciudad a la que vuelve todos los años y por seis meses— y le ha servido para dar rienda suelta a una de las

facetas menos indagadas de este dramaturgo que durante los próximos meses estará con cinco obras nuevas y un remontaje sobre los escenarios locales: el humor.

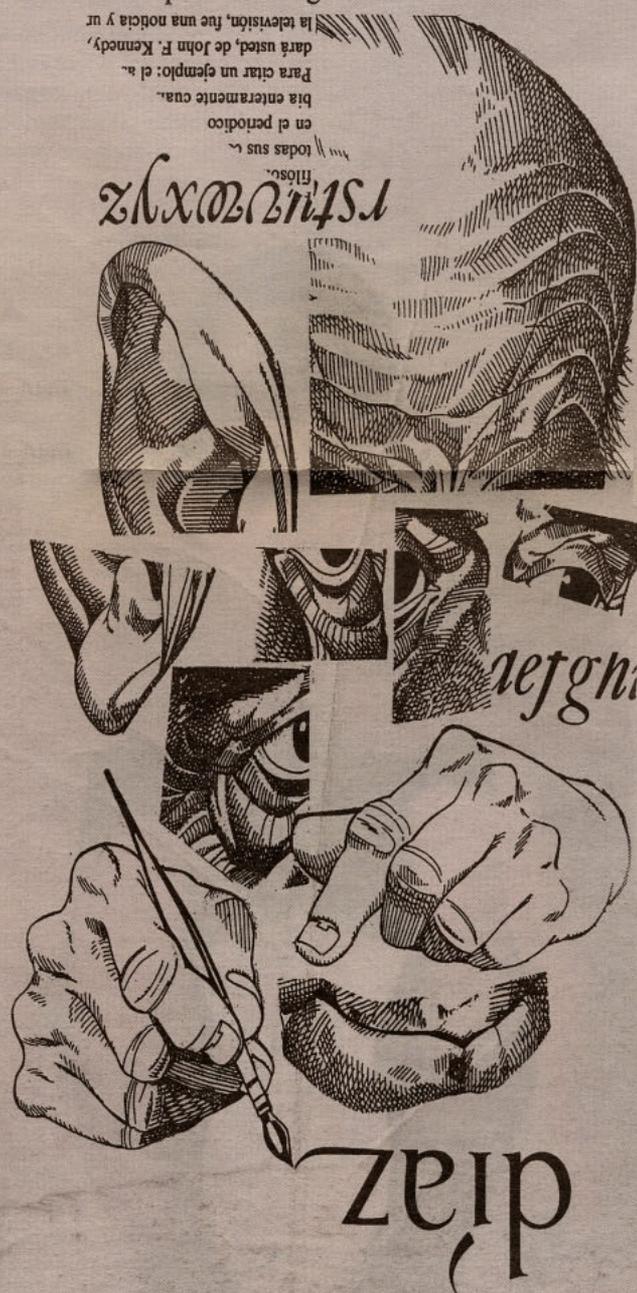
Un humor ácido, sarcástico, deslenguado y a la vez tierno. El mismo que nació

en forma espontánea al interior de sus primeras obras (las que se suelen calificar dentro del absurdo), que cultivó secretamente a lo largo de muchos años y que hoy, precisamente, está disponible para todo el mundo en cuatro volúmenes de narrativa breve: «Breviario impío» (1994), «Para escribir en la vía pública» (1995), «Textículos ejemplares» (1997) y «Devocionario para lunáticos».

Este último será lanzado el 25 de abril como acto inaugural de la semana del autor que le ha dedicado el Centro Cultural de España (CEE), donde, entre otras muchas charadas y actividades más bien teatrales, también mostrará «Bestiario privado» (del 5 al 28 de abril), algunas de las ilustraciones que atesora y otras de las que condimentan estos mismos *divertimientos* literarios.

Díaz los llama *breverdades* y/o *carcajodas*, en su típico afán de inventar palabras. Pero en el fondo se trata de cuentos cortos, aforismos, reflexiones poco acordes con su imagen de dramaturgo serio y sesudo, Premio Nacional de Artes de la Comunicación y Audiovisuales 1993, y autor del principal e ineludible paradigma teatral para los escolares de la chilenidad toda: «El cepillo de dientes» (1961).

"Siempre me gustaron los comics y la novela negra. Yo quería ser Alberto Breccia y Georges Simenon, pero sólo me dio el cuero para ser Jorge Díaz..."



Autorretrato

“Los editores me han pedido que escriba esta solapa para identificar al Jorge Díaz que firma este libro. Tienen sus razones: existen 25.312 Jorges Díaz censados en el país”,

señala en «Para escribir en la vía pública». “Yo soy el dramaturgo, el de «El cepillo de dientes». Esta definición me debería haber proporcionado a lo largo de mi vida subven-

ciones de las fábricas de cepillos de dientes, pero ni Colgate ni Odontine me han condecorado. Ingratos”.

De *karma* «El cepillo...» no se ha podido desprender nunca. Y eso que Jorge Díaz ha escrito de todo, y abundantemente. Hasta la fecha acumula más de 80 piezas teatrales para adultos, alrededor de 35 espectáculos, cinco volúmenes de narraciones para niños, 13 propuestas para teatro estudiantil, 26 obras radiofónicas para emisoras de todo el mundo, 8 guiones televisivos, innumerables artículos y otros tantos discursos para agradecer el medio centenar de premios recibidos desde que debutó en la dramaturgia en 1957, a los 27 años.

“El humor traspasa mis obras desde el comienzo”, explica. “Lo que en un momento dado se llamó teatro del absurdo —terminología ya pasada de moda, totalmente— no era más que una aproximación poética y humorística a las cosas. De hecho, jamás me habría atrevido —en teatro y en otras áreas— a insinuar o a decir cosas si no es a través del humor”.

—¿Tanta es la timidez?

“Sí. Soy una persona tímida, por supuesto, y el humor me servía como catarsis. Todos mis personajillos ¡soy yo! Siempre. Y, además, la manera natural que tengo de reaccionar ante las cosas de mi vida diaria es una mirada radiográfica: veo el grotesco y el ridículo en forma casi espontánea. Entonces, no me cuesta nada escribirlo. Y otra cosa que quizás influye —ahora mismo estoy pensando en voz alta— es algo que en España no me ocurría con tanta fuerza, pero que en Chile me abre”:

—¿Qué cosa?

“Tengo la certidumbre de que estoy inmerso en un país solemne y melancólico, y eso me lleva a tratar desesperadamente de quitarle solemnidad a todas las cosas. En algunos momentos llega a ser casi una obsesión, una compulsión, algo inevitable. Me piden reseñar las solapas de los libros y escribo una cosa grotesca con respecto a mí. Me piden una conferencia, y llevo a Carlos Genovese para que me difame. La idea es quitarle solemnidad al hecho. Es una sensación tan fuerte, que me da un poco de nervios”.

—Bueno, su humor no es fácil. Más bien oscila entre el sarcasmo y el desencanto.

“Efectivamente. Quizás la forma de defenderme de ese desencanto es precisamente el humor. Y eso, como te digo, traspasa-

■ El próximo estreno de sus cinco últimas obras, la edición de un nuevo libro y una semana dedicada especialmente a él debieran demostrar, de una vez por todas, que Jorge Díaz es mucho más que el autor de «El cepillo de dientes». Incluso, debieran dejar en claro cuál es su faceta más primordial y a la vez menos indagada: el humor.

sa gran parte de mi obra... Pero no toda, claro. Porque si tú me preguntas dónde está el humor de «La mirada oscura», es bien difícil que te pueda dar una respuesta. En general mis obras de trasfondo político...”

—¿No se prestan para el humor?

“No. A mí el 73 me cogió en mal pie, en España. Bueno, aquí los dejó mucho peor. Pero a mí me dejó con una sensación de culpabilidad, de estar afuera, como dice Genovese, engordando mi trasero en un cafecito pintoresco de Madrid y, bueno, con una cierta dosis de cólera e impotencia que producen este tipo de cosas. Eso produjo varias obras en las que hay sobre todo rabia, más que humor”.

### Su Verdadera Vocación

Maniático del orden y la modestia, Díaz reconoce que la primera a floración pura de esta veta humorística nació en forma más postrera que su ya tardía vocación dramática. Específicamente con «De boca en boca», un espectáculo de narración oral que en 1994 llevó a escena una galería de personajes locos, solitarios y tiernos de la mano de los actores Carla Cristi, Alvaro Rudolphy y el mismo Genovese.

A partir de ese momento, Díaz estuvo a un paso de comenzar en la prosa. “Una cosa que produjo el azar, porque yo juré y rejuré que nunca iba a escribir nada más que teatro. De hecho sigo jurando que nunca voy a escribir una novela ni un cuento largo ni nada. Lo mío son los cuentos mínimos, de seis líneas. Monterroso, por ejemplo, es un latero al lado mío”.

—¿Y de dónde provienen sus caricaturas y graficollages, como usted los llama?

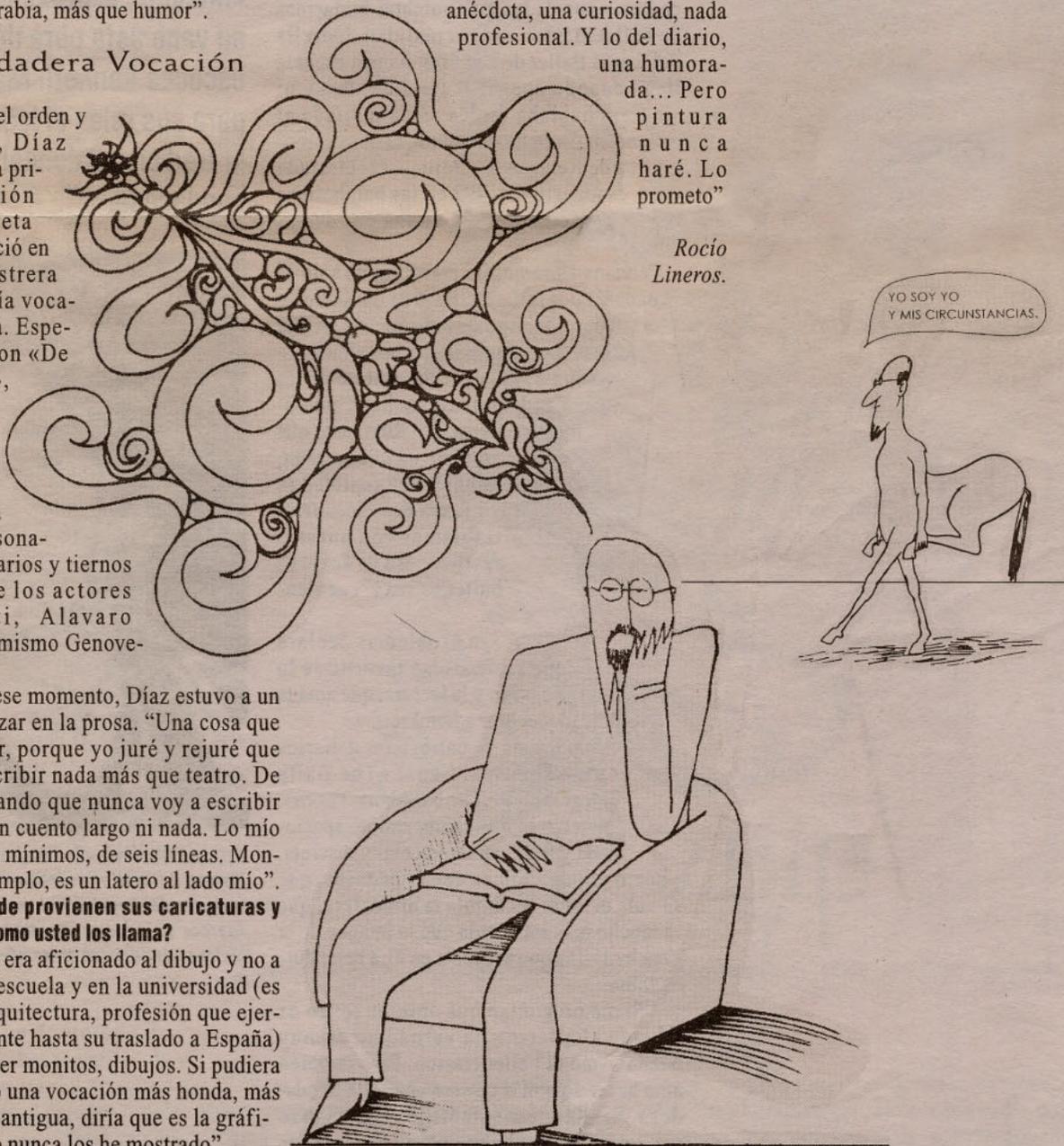
“Desde niño era aficionado al dibujo y no a escribir. En la escuela y en la universidad (es egresado de arquitectura, profesión que ejerció paralelamente hasta su traslado a España) me gustaba hacer monitos, dibujos. Si pudiera decir que tengo una vocación más honda, más arraigada, más antigua, diría que es la gráfica. Bueno, pero nunca los he mostrado”.

—¿Cómo? ¿Y las ilustraciones para sus libros y esta exposición en el Centro Cultural de España, y sus recientes colaboraciones dominicales para un diario?

“Ah, son casualidades”, dice, y en seguida muestra y hojea «Devocionario para lunáticos». “Esto lo saqué de un grabado religioso, esto de un libro que aconsejaba terapias termales. Los junto, les agrego unos grillos, una mariposa en otro plano y que sé yo. Meto la nariz porque en (la editorial) RIL me dejan, porque soy muy amigo de los editores. Pero aparte de eso, no trasciendo. La exposición del Centro Cultural es como una anécdota, una curiosidad, nada profesional. Y lo del diario,

una humorada... Pero pintura nunca haré. Lo prometo”

Rocío Lineros.



TODO LO QUE SE ME OCURRE ES UN POQUITO RETORCIDO.

## LAS OBRAS QUE VIENEN

Desde hace un par de años se ha hecho claro para los escenarios locales que Jorge Díaz sigue vigente y su producción dramática va mucho más de «El cepillo de dientes». Primero en forma paulatina y hoy ya de manera desenfrenada, con una cartelera que, en los próximos meses, conjugará una función especial de «Nadie es profeta en su espejo» (28 de abril, Centro Cultural de España) con al menos cinco nuevas obras nacidas de su pluma.

«La luminosa herida del tiempo». Se trata de una pieza que Díaz escribió especialmente para María Cánepa, pero que, debido al delicado estado de salud de la actriz, será llevada a escena con la actuación protagónica de Nelly Meruane bajo la dirección de Rolando Valenzuela. “Es una reflexión sobre la vejez, pero una reflexión gozosa”, explica. Su debut está programado para el miércoles 26 de abril en el Centro Cultural de España.

«La mirada oscura». Consecuencia de la exitosa «Nadie es profeta en su espejo», el director Alejandro Goic vuelve sobre Díaz y las secuelas de los hechos políticos de los últimos años. Mateo Iribarren encarnará a un médico que, habiendo participado en los procesos de tortura, obliga a un desencantado sacerdote a oír su confesión (Nelson Villagra). Su estreno se espera para fines de abril en el Servicio Médico Legal.

«Devuélveme el rosario de mi madre y quédate con todo lo de Marx». Para principios de mayo se planea el montaje de esta obra inédita, que contará con la dirección de Willy Semler y las actuaciones protagónicas de Tomás Vidiella, Luciano Cruz-Coke y Gabriela Hernández. La trama: el triángulo amoroso que se produce entre una pareja casi desecha y un joven homosexual (interpretado por Cruz-Coke). Además, el montaje inaugurará una sala nueva en el barrio Bellavista.

«Desconcierto de cuerdas». Schlomit Baytelman y Maité Fernández recién comenzaron los ensayos de esta pieza que, bajo el título provisorio de «Desconcierto para cuerdas», reúne un conjunto de monólogos inéditos que datan de 1997. De marchar bien las cosas, su estreno sería en junio o julio de este año.

Y por último, se espera que a mediados de año vea la luz el proyecto que marcará la vuelta a los escenarios de Carla Cristi. Se trata de un montaje basado en cuatro monólogos escritos por autores como Egon Wolff, Sergio Vodanovic, Alejandro Sieveking y el mismo Jorge Díaz.

La dirección será del esposo de la actriz, el teatrista y fotógrafo Luis Poirot, y el objetivo consiste en demostrar la vigencia de estos autores que alcanzaron fama y reconocimiento al amparo de la generación del '50, con piezas escritas en los '90.